

Doña Isabel.

Tanta fineza,
bien merece tanto premio:
venid.

Don Garcia.

Esto es ya preciso. *ap.*

Doña Isabel.

De entrambos así me vengo. *ap.*

Doña Clara

Anda, Juana, y no te pares,
que me ha cansado este necio. (1)

Doña Isabel.

¡Qué vana!

Doña Clara.

¡Qué presumida!

Doña Isabel.

¡Si me ha conocido!

Doña Clara.

¡Pienso
que no me vió.

Doña Isabel.

¿Don Garcia?

Don Garcia.

¿Señora?

Doña Isabel.

Hasta aquí está bueno,
ya os podeis quedar.

Don Garcia.

Ahora
perdonadme, que no quiero.

Doña Isabel.

¡Qué sabroso queda el brazo
después de un tiro bien hecho!

(1) Van pasando por delante tapadas

ESCENA VII.

Doña Clara y Juana.

Juana.

¿No me dirás quién es esta?

Doña Clara.

¿Fuéronse ya?

Juana.

Ya se fueron.

Doña Clara.

Pues esta, Juana, es la dama
de mas raro encogimiento,
la santa de nuestro barrio,
y aquella con cuyos hechos
nos predicán nuestras madres
cada día los ejemplos.

Juana.

¿Quieres dejar que mis uñas
se regalen en su gesto,
ó que le diga á su moño
algunas cosas á pelo?

Doña Clara.

Yo te prometo, que en tales
ocasiones echo menos
el ser una de vosotras,
que dais en cualquier suceso
á entender vuestra razon,
obrando, y no discurriendo,
porque es mucho mas bizarro
en toda la ley del duelo,
tener ingenio en las manos
que manos en el ingenio.

Juana.

La razon no quiere fuerza,

dice un refran , y es un necio ,
 que con fuerza una puñada
 tiene cosas de argumento ,
 y asi es mayor la razon
 de quien arguye mas recio.

Doña Clara.

Dame agora estos papeles ,
 por sí con ellos divierto
 este enfado.

Juana.

¿ Pues tú quieres
 á este hombre?

Doña Clara.

Yo no quiero
 á ninguno , que eso , amiga ,
 es ya cosa de otro tiempo ;
 pero aunque nunca se quiera ,
 enfadan estos sucesos ,
 que no tiene la hermosura
 otro caudal que estos necios ;
 y así , cualquiera que falte ,
 aunque en el número de ellos
 parezca que está demas ,
 se siente por uno menos.

Juana.

Dices bien , que cero es nada ,
 y con otros monta el cero ,
 mas bien hay en que escoger ,
 que agora , á lo que yo veo ,
 dos son los de los papeles ,
 y este novio es el tercero ;
 que es un oficio muy propio
 de los novios de este tiempo.

Doña Clara.

Aunque esta mañana , Juana ,

Entraste en mi cuarto, quiero
 decirte lo que me pasa,
 que despues has de saberlo,
 y fiándotelo ahora,
 te ha de obligar al secreto.
 Hoy, Juana, tan desvalida
 estoy de amor, que no tengo
 sino es solo tres galanes:
 ¿de quién se ha contado esto?
 El uno es este que has visto,
 Don García de Cisneros,
 que muy atento á otra dama,
 se toma, aun antes de serlo,
 posesiones de marido,
 con licencias de grosero.
 El segundo es un hermano
 de esta enfadosa, don Diego
 de Chaves, galan brioso,
 y entendido caballero;
 pero es hombre tan de veras,
 tan finísimo y atento,
 que parece de otro siglo,
 y en vez de amor pone miedo.
 El tercero, amiga, es,
 un don Gaspar de Toledo.

Juana.

¿Don Gaspar?

Doña Clara.

¿Pues le conoces?

Juana.

Alguna noticia tengo
 de él Si supjera que á mi
 me galantea muy tierno,
 desde el dia que en el parque
 me siguió; pero callemos.

Doña Clara.
 Paes es un mozo que tiene
 muchas prendas, muy de aquello
 que hoy se usa, fresco chiste,
 buen gusto, florido ingenio;
 pórtase lucidamente,
 escribe muy buenos versos,
 no estimándolos en mucho,
 que es la disculpa de hacerlos;
 y en fin, á mí me parece
 de suerte, que algun afecto
 me mereciera, á no ser
 incapaz de amor mi pecho;
 pero yo tengo hecho voto
 de no enamorarme, y pienso
 redimir mi libertad
 de este celoso cautiverio,
 donde no hay otras prisiones,
 que las de los propios yerros:
 pais neutral del amor
 soy entre todos aquestos
 principes devotos; Clara
 me llaman, y lo parezco,
 porque al modo de Venecia
 mi neutralidad conservo;
 el que mejor me estuviere
 será mi esposo, su tiempo
 se vá llegando, no es bien
 que se apresure el deseo,
 pues le basta su malicia
 al dia del casamiento;
 pero vaya de papetes,
 que gana de saber tengo
 lo que aquestos dos galanes
 me responden á uno mismo.

Juana.

¿Cómo á uno?

Doña Clara.

Porque yo escribí á uno, y volviendo al otro, vi que venía bien á entrambos un contesto: y así trasladé el papel, envié al uno primero el original, y al otro remití un traslado luego, tocado al original; porque llevase con esto las mismas gracias, y entrambos ganasen el jubileo. Abro, pues, el uno; escucha: A este, Juana, es don Diego; para el otro te convido, que es de don Gaspar.

Juana.

Son versos.

Doña Clara.

Versos son: habilidad es esto que hasta hoy nos ha encubierto.

Juana.

Para el gasto de su casa en cualquiera escribete.

Doña Clara.

Yo leo: Alma airada está contigo: le no me escribe á mi este necio; al alma, sin duda, escribe algún papel de su cuerpo. Clori, porque descáis (qué de veras, y que en ello)

agradamela y no vais,
 (halladísimo grosero) ...
donde quiere el enemigo:
 ya me cansa, ya lo dejo;
 ten allá: el de don Gaspar
 leamos, que estará lleno
 de agudezas cortesanas:
 yo aseguro antes de verlo,
 que vendrá bien diferente
 el segundo del primero.

Alma airada está contigo...
 Aguarda, Juana, ¿qué es esto?

Juana:
 Todos hablan con el alma.
Clori, porque éste es mismo.
 Aguarda, veré yo esotro,
 mientras tú le vas leyendo.
Alma airada esté contigo,
Clori, porque deseais,
agradamela, y no vais
donde quiera el enemigo;
de parte del alma os digo,
que esteis con ella cobarde,
advertiendo, que mas tarde
al premio habeis de aspirar,
si no quereis encontrar,
mas aprisa el Dios os guarde.
 Es lo mismo, ello por ello;
 con su original concuerda
 el traslado.

Doña Clara.

Absorta quedo;
 ellos se han comunicado
 sin duda todo el suceso.

Juana.

Traslado se dan las partes,
ordinario se hace el pleito.

Doña Clara.

Déjame.

Juana.

Dime, señora,
¿cuál papel es mas discreto?
¿no vino bien diferente
el segundo del primero?

Doña Clara.

Ven, Juana, que la venganza
yo la cargaré á mi ingenio;
¿pero no es mi padre aquel
que hácia acá se acerca?

Juana.

El mismo,
y con él, si no me engaño,
viene don Gaspar.

Doña Clara.

¿Qué es esto?
¿mi padre con don Gaspar?
¿ó quién hallára algun medio
para hablarle!

Juana.

Ven, señora,
que es fuerza que sienta vernos
en este sitio.

Doña Clara.

Tú, Juana,
te queda aquí, pues no hay riesgo
de que te conozca á tí,
habiendo tan poco tiempo
que estás en casa, y si puedes
detente, que yo me llevo

hacia el coche, mientras pasa
mi padre, y al punto vuelvo.

Vase.

Juana.

Anda, y descuida: no es malo
cometerme que haga tercio
con el mismo que me está
solicitando muy tierno.

ESCENA VIII.

Don Mendo, don Gaspar y Juana.

Don Mendo.

Esto, señor don Gaspar,
como de paso, os advierto,
porque después no os quejéis
si os hablare menos cuerdo.

Doña Clara está tratada
de casar, vuestros deseos
se notan ya, el honor limpio
se empaña con el aliento,
yo lo he llegado á saber,
tócame el poner remedio;
pues ahora discurrid
allá para con vos mismo,
si esta atención es de honrado,
ó prolijidad de viejo.

Don Gaspar.

Que yo asisto á vuestra calle,
es verdad, señor don Mendo;
¿pero no sabéis que es ella
de otras hermosuras centro?

Don Mendo.

Bien sé que otros imaginan,
que asisten vuestros deseos
á doña Isabel de Chaves,

que vive pared en medio
de mi casa.

Don Gaspar

Y aun entrambas.

ap.

Yo, señor, nunca confieso
estas cosas.

Don Mendo.

No negarlas
suele bastar; yo suspendo
mi juicio, y vuelvo á deciros,
sin determinado intento,
de malicia, ó de advertencia,
que soy Castro, y aunque viejo,
esta sangre no es de aquellas
que declinan con el tiempo.

ESCENA IX.

Dichos menos don Mendo.

Don Gaspar.

¡Qué graciosa prevencion
para mi humor!

Juana.

¿Caballero?

Don Gaspar.

¿Quién es?

Juana.

Una muger soy,

¿no me veis?

Don Gaspar.

¿Como he de veros,
(¡no parece mala moza!)

ap.

si es vuestro manto tan necio,
que entre dos que bien se quieren
se pone?

Juana.

¿Ya nos queremos?
¡cierto que no lo he sentido!

Don Gaspar.

Ni yo tampoco lo siento;
pero dicen los poetas,
que suele entrarse en el pecho,
sin que se sienta, el amor;
y si es de ese modo esto,
quizá nos querremos bien
sin saber que nos queremos;
fuera de que es la hermosura,
aun en el manto, avariento.....

Juana.

No digais mas, que ya sé,
que peccais de lisonjero,
embaydor y mentiroso.

Don Gaspar.

Como de estas cosas peco;
pero pues teneis mis señas,
sepa yo por quien me pierdo.

Juana.

¿Queréislo ver?

Don Gaspar.

¿Lo dudais?

Juana.

¡Miradlo bien!

Don Gaspar.

Bien lo veo.

Juana.

Pues yo soy. *destápase.*

Don Gaspar.

¿Mi Juana hermosa?
no en vano estaba mi pecho
tan hallado.

Juana.

Las lisonjas
dejad , que á traeros vengo
un recado.

Don Gaspar.

¿ Tú recado ?
¿ de quién es ?

Juana.

Del dueño vuestro.

Don Gaspar.

Será tuyo.

Juana.

Ello dirá ,
escúchame muy atento :
mi señora doña Clara
de Castro.....

Don Gaspar.

Ya te entiendo ;
¿ has averiguado algo ?
anda , no me pidas celos
de Clara , que ya pasó :
lo que no ha sido en tu tiempo ,
pícara hermosa , no puede
agraviarte.

ESCENA X.

Dichos , y Ortuño al paño.

Ortuño.

¿ Qué es aquesto ?
¿ por Dios que me está mi amo
endureciendo el cabello !
pues si es mi cabeza , ¿ cómo
está de su parte el pelo ?
esto pasa ya de raya :

aquí de todo mi ingenio :
señor , señor. *llega alborotado.*

Don Gaspar.

¿ Qué me quieres ?

Juana.

Ortuño : ¡ válgame el cielo !

¡ si me vió !

Ortuño.

Aprisa.

Don Gaspar.

¿ Qué dices ?

acaba ya.

Ortuño.

¡ Vengo muerto !

Hacia las cruces ahora

desafiados salieron :

¿ no los viste ?

Don Gaspar.

¿ Quién , borracho ?

Ortuño.

¿ Quién ? Don García y don Diego.

Don Gaspar.

¿ Qué dices ?

Ortuño.

¿ No sabes ya

que son enemigos ?

Don Gaspar.

Cierto ,

que lo he temido , anda aprisa ;

Juana mia , luego vuelvo ,

no te me vayas de aquí ,

que mucho que hablar tenemos ,

ven , Ortuño. (1)

(1) *Hace que se va don Gaspar.*

Ortuño.

Si él traspone.....

Don Gaspar.

¿Te quedabas?

Ortuño.

No, por cierto.

Don Gaspar.

Ven delante.

Ortuño.

Soy lacayo ;
detras voy bien.

Don Gaspar.

Acabemos.

Ortuño.

Pícara, infame, ¿amos quieres?
ponerte con amo ofrezco.

ESCENA XI.

Juana.

Fácil disculpa tendré
yo con Ortuño, en sabiendo
que es mi ama doña Clara,
y ahora á buscarla vuelvo,
que tarda ya ; luego, amen,
en los hombres de este tiempo!

ESCENA XII.

Doña Clara por otra parte.

Doña Clara.

¡ Que hubiese de detenerse
mi padre en el paso mismo ;
de suerte que me ha obligado

á volver aquí, torciendo
el camino en este sitio!
però ya, ni á Juana veo,
ni á don Gaspar.

ESCENA XIII.

Doña Clara, Don Gaspar y Ortuño.

Don Gaspar.

¡Yo no digo,
qué estás borracho!

Ortuño.

Esto es cierto:
ellos vi. Si se habrá ido, *ap:*
Juana ya... por Dios eterno,
que está la infame aguardando.

Don Gaspar.

Si don García, muy tierno,
va con una dama ahora
por ese campo, ¿á qué efecto
fue la hazañería?

Ortuño.

¡Así
se guardaran los conejos!

Don Gaspar.

Apártate tú entretanto,
que á hablar esta dama vuelvo.

Ortuño.

Bien sé yo que no hablará,
sabiendo que yo la veo. *ap:*

Don Gaspar.

Mi bien, ¿he tardado mucho?
¡ó cuánto gusto me has hecho
en haberme aquí aguardado!

Doña Clara.
 ¿Cómo llega tan contento,
 cuando entendí que enojado
 llegaría? *ap.*

Don Gaspar.
 Acaba, dejemos
 los enojos, pues conoces
 que te adoro.

Doña Clara.
 ¿Qué es aquesto? *ap.*
Ortuño.

¿Cómo mira! bien sé yo *ap.*
 que callará como un muerto.

Don Gaspar.
 Cuando me llamó este loco
 estaba, amiga, diciendo,
 que es verdad que á doña Clara
 quise bien en otro tiempo,
 mas ya no la puedo ver.

Doña Clara.
 ¿Qué es esto que escucho, cielos!
ap.
Ortuño.

Míren ustedes si calla: *ap.*
 yo sé lo que en ella tengo

Don Gaspar.
 ¿La conoces por tu vida?
 ¿no es causada por aquello
 de la presunción? ¿no mata
 aquel desvanecimiento?

Doña Clara.
 Muerta estoy, no sé que hacer. *ap.*

Don Gaspar.
 ¿No me respondes? ¿qué es esto?
 ¿ahora el rostro me encubres?
 quita el manto; mas yo llego,

que con damas de tu porte
no es delito lo grosero ;
deja pícara... Señora , (1)
pues vos.....

Doña Clara.

Yo, pues.

Ortuño.

¿Cómo es esto ?

Doña Clara es , vive Cristo:
echóme á perder los zelos.

Don Gaspar.

Señora.....

Doña Clara.

Aquí importa mucho ap.
esforzar el sentimiento.

Don Gaspar.

Sabe el cielo

Doña Clara.

No me toca
saber lo que sabe el cielo ;
lo que me toca es , deciros ,
que este es el lance postrero
de este amor : ya , don Gaspar ,
se rindió mi sufrimiento ,
ya estoy resuelta á salir
de este laberinto estrecho ,
en que intentaron prenderme
vuestros engaños ; y viendo
que la ceguedad de amor
no está en ser los ojos ciegos ,
sino en faltarles la luz
que ha menester el objeto ;
á soplos de mis suspiros

(1) *Descúbrela , y se turba.*

encender ahora pretendo
 la luz de mi desengaño
 en el fuego de mis zelos,
 para que cobren mis ojos
 lo que mis pasos perdieron;
 y cual suele el caminante
 ir temiendo, con pie incierto,
 en noche tempestuosa,
 para cada paso un riesgo,
 y por no fiar turbado
 la senda á su desacierto,
 la mísera luz desea
 del relámpago violento,
 aunque ha de venir mezclada
 con lo temido del trueno;
 así yo, en esta confusa
 ceguedad de mis afectos,
 sin accion la oscuridad
 de mi discurso penetro;
 y por no errar el camino
 que busca el entendimiento,
 la temerosa vislumbre
 del desengaño agradezco;
 porque viene envuelto en ella
 el honor del escarmiento.

Don Gaspar.

Tened, y antes que se apague
 de este desengaño vuestro
 la luz en ella, leed
 dos papeles que hoy vinieron
 á mi mano; sino es ya
 que la apagueis por no verlos,
 ó por hacer que mis ojos
 pierdan la luz que adquirieron,
 que como aquel animal,

que en el breve firmamento
 de su frente es el carbunco
 estrella, cuyos reflejos
 conducen al cazador,
 ambiciosamente atento,
 y luego ingenioso cala
 el oscuro sobrecejo,
 deslumbrándole la luz,
 que le alumbraba primero;
 así vos, que en vuestra mano
 llevais el esplendor bello
 de la luz del desengaño,
 cuando yo á ella me acerco,
 me la escondéis ingeniosa,
 dejándome así mas ciego;
 porque cuando miro el daño,
 con aquestos rayos mismos
 que me alumbraba la sospecha,
 me deslumbráis el rezelo.

Doña Clara.

Vos me llegasteis á hablar
 por otra.

Don Gaspar.

Vos á don Diego
 escribisteis.

Doña Clara.

A mi misma,
 que me estais aborreciendo
 me habeis dicho.

Don Gaspar.

A otro y á mí
 escribís un papel mesmo.

Doña Clara.

Si le escribí, fué por solo
 apurar vuestro secreto.

que temia que los dos
os comunicabais necios,
vuestro amor, y asi intenté
saberlo por este medio;
porque siendo esto verdad,
nada importaba perderos.

Don Gaspar.

Pues si yo os hablé tapada,
no fué por no conoceros,
que bien supe que erais vos;
mas con aquel fingimiento
inútil, quiero venganza
tomar de vuestros desprecios,
porque sepais lo que dais
la vez que me diereis zelos.

Doña Clara.

No es disculpa.

Don Gaspar.

Ni la vuestra
lo es tampoco.

Doña Clara

Pues dejemos
por entrambos este amor.

Don Gaspar.

Yo á dejarle estoy resuelto;
eso sí: no mas pesares.

Doña Clara.

Eso sí: no mas despechos;
fin habian de tener
tan ociosos devaneos.

Don Gaspar.

¡Cómo fundados en vos
pudieran durar mas tiempo!

Doña Clara.

No sabreis vivir sin mi.

Don Gaspar.

Nadie por eso se ha muerto.

Doña Clara.

Pues no me volvais á ver.

Don Gaspar.

¿Yo veros ?

Doña Clara.

Dadme de hacerlo
la mano.

Don Gaspar.

No hay para qué,
sin la mano os lo prometo.

Doña Clara.

¡Gustoso vais !

Don Gaspar.

Sois ingrata.

Doña Clara.

Pues á Dios.

Don Gaspar.

Guardeos el cielo.

Doña Clara.

Pensará quien esto viere , *ap.*
que es grande mi sentimiento ;
mas yo , no porque me duele ,
porque me importa , me quejo. (1)

Don Gaspar.

Pensará quien esto oyere , *ap.*
que estoy rabiando de zelos ,
pero yo siempre lo digo
mucho mejor que lo siento.

Doña Clara.

¿No os vais ?

(1) *Hace que se va.*

Don Gaspar.

En el campo estoy.

Doña Clara.

En el campo estais, mas quiero
que el campo quede por mio.

Don Gaspar.

Por mi ya queda por vuestro.

Ortu o.

Quien no los oye á los dos,
cada uno está creyendo,
que engaña al otro, y entrambos
pueden volverse el dinero.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DON GASPAR.

Don Gaspar y Ortuño.

Don Gaspar.

¿Qué estraña melancolía
es esta, Ortuño?

Ortuño.

¡Ah señor!
¡quién tuviera tu alegría!

Don Gaspar.

¿Pues qué tienes?

Ortuño.

Tengo honor,
especie de hipocondría.

Don Gaspar.

¿Pues no sabremos por qué
te alliges; que andas ageno
de tí mismo?

Ortuño.

No lo sé:
dime, señor, algo bueno,
quizá me divertiré.

Don Gaspar.

Yo pienso, al mirarte así,
que estás quejoso de mi,
porque sirvo á Juana bella.

Ortuño.

Mucho mas me quejo de ella,

porque se sirve de tí.

Don Gaspar.

¿No echas de ver, pecador,
que yo con llegarla á amar,
te califico el amor?

Ortuño.

Parécesme muy seglar
para calificador;
y aunque es mucha honra, en fin,
que tú adores su belleza,
tengo la salud tan ruin,
que me dan en la cabeza
jaquecas de Medellín:
tierno está tu amor, señor,
de acabado de nacer,
torcerse podrá mejor.

Don Gaspar.

No es mas facil de torcer
cuanto mas tierno el amor;
cuando el amor ha durado
se tuerce mas facilmente,
porque en la lid de un cuidado,
aquel será mas valiente,
que estuviere mas cansado.

Ortuño.

¿De suerte, que la darás
cuando se canse tu amor?

Don Gaspar.

Entonces la gozarás
sin riesgo.

Ortuño.

Entonces, señor,
darla á un criado podrás,
que á mi me tiene enfadado,
ver que á tal extremo pasa

la vanidad que la has dado,
que la infame, ni aun la casa,
donde vive, me ha avisado

Don Gaspar.

Pícaro, si á Juana ves
casi tu ama en mi amor,
ese modo no es de hablar.

Ortuño.

Perdona, pensé era despues,
mas ya que sufro el pesar,
dejame admirar, por Dios,
de que á tres quieras amar,
siendo tantas dos.

Don Gaspar.

Con dos,

¿Quién hay que pueda pasar?
allá en la edad que solia
bastaban dos; mas hoy dia,
¿quién sin su dama primera,
su segunda, y su tercera,
compone su compañía?
y así, aunque hoy están quejosas,
de mi tres damas hermosas,
Clara hace el primer papel,
el segundo hace Isabel,
y Juana hace las graciosas.

Ortuño.

¡Buena está la compañía!
Hasme hecho reir de gana,
con toda la pena mia:
eres sazonado, envia
por un vestido mañana;
¿en fin, Juana ha de hacer
graciosas?

Don Gaspar.

Hale cabido

esa parte.

Ortuño.

Es menester

hacerla muy buen partido,
porque partido ha de ser.

Don Gaspar.

Bien está, de eso te deja,
acaba lo que empezaste
á decir: ¿en fin, hablaste
á Isabela por la reja
de su casa?

Ortuño.

Si señor,

ella me llamó al pasar
y emezóme á preguntar;
pero aun falta lo mejor.

Don Gaspar.

Ya te escucho atentamente.

Ortuño.

Dirélo de buena gana.
¿Y cuánto darás á Juana
el dia que represente?

Don Gaspar.

No te diviertas, acaba.

Ortuño.

Dijela, pues muy fruncido,
que tú habias ya sabido
que don García la hablaba,
y que andabas del pesar
tan melancólico y triste,
que era grima.

Don Gaspar.

Bien hiciste.

Ortuño.

¿Y cuánto la piensas dar?

Don Gaspar.

Ya es frio, adelante pasa.

Ortuño.

En fin, quiere esta señora
que la veas.

Don Gaspar.

¿A qué hora?

Ortuño.

A las diez.

Don Gaspar.

¿Dónde?

Ortuño.

En su casa.

Don Gaspar.

En la casa de Isabel
á esa hora está llamado
don Garcia, y yo avisado,
para que vaya con él.

Ortuño.

¿Tú no le has de acompañar?
pues para lograr tu amor,
húrtale el cuerpo, señor,
cuando te le dé á guardar;
pero aun falta mas, no para
el caso ahí.

Don Gaspar.

¿Qué pasó?

Ortuño.

Que hablar con ella me vió
su vecina doña Clara.

Don Gaspar.

¿Qué dices?

Ortuño.

¡Qué raro chiste!
 porque al pasar por la reja,
 me dió tanta de la queja
 de lo que en el campo hiciste;
 en fin, quiere de una vez
 cuentas contigo ajustar,
 y que la vayas á hablar,
 dice.

Don Gaspar.

¿A qué hora?

Ortuño.

A las diez.

Don Gaspar.

¿De suerte, que á las diez hoy
 de Isabel estoy llamado,
 de doña Clara avisado,
 y con don Garcia voy?

Ortuño.

Poco usacé de horas sabe,
 y menos sabe de cuentas,
 ¿tres veces diez, no son treinta?
 pues en treinta todo cabe.

Don Gaspar.

No sé cómo dispusiera
 que esta noche don Garcia
 no viese á Isabel.

Ortuño.

¡Sería
 gran negocio!... pero espera.

Don Gaspar.

Gente parece que ha entrado
 en casa.

Ortuño.

Si acaso fuesen

otros diez, fuerza seria
que echemos fuera los nueve.

ESCENA II.

Dichos y don Garcia.

Don Garcia.

¿Don Gaspar?...?

Don Gaspar.

¿Es hora ya?

Don Garcia.

¿A dónde podré esconderme?

Don Gaspar.

¿De quién?

Don Garcia.

De don Diego,
que entró, á lo que me parece;
tambien ahora en esta casa,
y por si me ha visto enfrente
de la suya, adonde estuve
parado, y por conocerme,
me ha seguido; porque al vernos
juntos algo no recele,
no quiero que ahora me hable:
procurad que sea breve,
porque yo á su hermana hermosa
pueda ver, y vos hacedme
espaldas. *Escóndese.*

Ortuño.

Presto, que llega.

Don Gaspar.

¿A quién esto le sucede?

ESCENA III.

*Dichos y don Diego.**Don Diego.*

Don Garcia, mi enemigo, *ap.*
 me han dicho confusamente,
 que con doña Clara hermosa
 se casa, ó que la pretende,
 y por saberlo mejor,
 de este medio he de valerme;
 pero aquí está don Gaspar:
 ¿don Gaspar?

Don Gaspar.

¿Don Diego?

*Don Diego.***Hacedme**

merced, que solos quedemos.

Don Gaspar.

Vete, Ortuño.

Ortuño.

Ya me voy:
 ¿qué misterioso que viene!
 y luego querrá unos versos,
 que es lo peor que se quiere.

ESCENA IV.

*Don Gaspar y don Diego.**Don Gaspar.*

¿Qué prevenciones son estas?
 ¿qué es aquesto? si pretende,
 porque mi amor ha sabido,
 que yo á doña Clara deje,
 ¡llevará muy buen despacho!

decid, don Diego.

Don Diego.

Atendedme :
aunque suspenso os tendré,
permitidme que os acuerde,
que ha muchos dias que somos
amigos, ya en las niñeces
obrando la voluntad,
y ya en la edad mas ardiente
la razon, que en nuestros lazos
nuestros corazones prende.

Don Gaspar.

Bien sé que somos amigos,
ello es cierto : ¿ mas qué os mueve
á esta prevencion ?

Don Diego.

Querer

que la razon que os empeñe,
esté, don Gaspar, amigo,
primero que lo que os ruegue.

Don Gaspar.

Si, pero hay cosas, don Diego,
que ni á un amigo se pueden
pedir.

Don Diego.

Lo que yo os suplico,
es posible, y es decente,
y aun es razon.

Don Gaspar.

Decid, pues.

¡ Mucho temo el responderle ! *ap.*

Don Diego.

Bien sabeis, que don Garcia,
por algunos accidentes,
es mi enemigo.

Don García.

¿Qué es esto? *ap.*

Don Gaspar.

Bien lo sé.

Don Diego.

Y vos igualmente
sois amigo de los dos.

Don Gaspar.

Eso bien se compadece.

Don Diego.

Si, pero hay muchas razones
para que se privilegie
mi amistad en vuestro pecho.

Don Gaspar.

Sois mi amigo, y mi pariente,
decid. No es lo que pensé. *ap.*

Don Diego.

Pues lo que pediros quiere
mi amistad, es, don Gaspar,
que sepais mañosamente,
á qué dama don García
sirve, festeja, y pretende;
que tengo algunos indicios,
y apurarlos me conviene,
para salir de un cuidado,
que aun temido se parece.

Don Gaspar.

Sin duda, que esos indicios *ap.*
son de que á su hermana quiere.

Don García.

Sin duda, que de que sirvo *ap.*
á Isabel, noticia tiene.

Don Diego.

Si pretende á doña Clara, *ap.*
morir, ó darle la muerte.

Don Gaspar.

Yo, don Diego amigo, ofrezco
(esto es fuerza responderle) *ap.*
hacer lo que me mandais;
¿pero que razon os mueve?

Don Diego

Esa, cuando me digais
lo que averiguado hubiereis,
la sabreis: vuelvo á deciros,
que me importa, y que os merece
mi amistad esta finéza;
y agora, á Dios, porque tiene
mucho que hacer un cuidado.
¡O que mal mi amor ardiente *ap.*
podrá alentar, Clara hermosa,
hasta apurar lo que teme!

ESCENA V.

Don Gaspar, don Garcia y Ortuño.

Don Gaspar.

¿Habéislo escuchado todo?

Don Garcia.

Todo, amigo.

Don Gaspar.

¿Y que os parece?

Ortuño.

Paréceme que ha sabido
quien á su hermana pretende,
y teme que su enemigo
á ser su cuñado llegüe,
que es lo sumo donde sube
cuando un enemigo crece:
bien así como culebra,
que camina para sierpe,
muda en la vejez el nombre,

pero no muda la especie.

Don Gaspar.

¿Tú tambien lo has escuchado?

Ortuño.

No era cosa suficiente,
que de mí se recatase,
para que no me durmiese.

Don Gaspar.

Lo que juzgó es, que esta noche,
no es, amigo, conveniente,
que vais á ver á Isabel,
pues le escuchasteis, que tiene
mucho que hacer su cuidado.

Don Garcia.

Decís bien, que aunque desprecie
por mí el peligro, por ella
es bizarría el temerle.

Don Gaspar.

Quieres estar advertido.

Don Garcia.

Dicha tuve en esconderme:
quedaos con Dios, que ya es hora
de dejaros.

Ortuño.

Lindamente *ap.*

se ha dispuesto, que esta noche
libre mi amo se quede.

Don Gaspar.

Tened, ¿y qué he de decirle,
si acaso á informarse yuelve
de la casa á quien servís?

Don Garcia.

Pues si el indicio que tiene,
es, que yo asisto á su calle,
podreis, para encarecerle,

decirle , que doña Clara
me tiene en ella asistente ,
y hallará , si lo averigua ,
fundamento.

Don Gaspar.

¿ Pues le tiene
querer vos á doña Clara ?

Don Garcia.

No importa que no lo niegüe ;
ella es la dama con quien
os dije , que mis parientes
me trataban de casar.

ESCENA VI.

Don Gaspar y Ortuño.

Ortuño.

¿ Por vida de quien tantée !
otro mas á doña Clara ,
tres á tres están voacedes ;
tambien la señora Autora
en su compañía tiene
sus primeros y segundos ,
y sus terceros papeles.

Don Gaspar

¿ Qué importa , si sola admite
mi aficion ?

Ortuño.

Dios te consuele ;
¿ y si hicieses los graciosos ,
como Juana ?

Don Gaspar.

Necio eres :
vamos de aquí , que es ya hora
de ver á Isabel.

Ortuño.

¿Que intentes
verla, con lo que ha pasado?

Don Gaspar.

Si buena ocasion no hubiere,
me iré á ver á doña Clara.

Ortuño.

Ven acá, ¿y si acaso diese
yo con la casa de Juana,
supuesto que la venere
como á cosa de mi amo,
podré darla buenamente
de coces, con la mayor
reverencia que pudiere?

Don Gaspar.

Vuesa merced mirará
lo que en eso le conviene.

Ortuño.

Lo que me consuela es,
que esa enfermedad que tienes,
aunque es así muy de hombres,
se ha de curar con mugeres.

ESCENA VII.

SALA EN CASA DE DON DIEGO.

Doña Isabel é Inés con luz.

Doña Isabel.

¿Mi hermano ha vuelto á casa
desde que anocheció?

Inés.

Siempre se pasa
la media noche y algo mas primero.

Doña Isabel.

¿Qué hora será?

Inés.

Las diez.

Doña Isabel.

Esa hora espero.

¿O si ya don Gaspar viniese ¿hiciste lo que ordené?

Inés.

Ya está como dijiste

la puerta. Ello, si viene don García, *ep.*
que se ha valido de la industria mia para entrar, ha de ser la noche buena; ¿pero ya no cobré? ¿qué me dá pena?

Doña Isabel.

¡Ah don Gaspar! que hallando mis verdades ingratitudes siempre, y falsedades en tu aficion, no puede mi cuidado perder en lo advertido lo obstinado, ¡qué discurra tan mal mi entendimiento, que se derrame el fruto al escarmiento! ¡qué esté amor tan de parte de mi daño, que le apague la luz del desengaño! ¡que mi error llegue á hacerse tan preciso, que abrace el riesgo dentro del aviso! ¿mas quién logró en tan nuevos sentimientos desengaños, avisos, y escarmientos?

ESCENA VIII.

Dichas, don Gaspar y Ortuño.

Ortuño.

¿Qué á entrar hasta aquí te has atrevido, y que habiendo á don Diego ántes oido, de la hermandad, aun no te atemorices?

Yo no entiendo tu amor.

Don Gaspar.

¿Por qué lo dices?

Ortuño.

Porque en tu pecho despejado, y vario,
está el amor pequeño y temerario.

Don Gaspar.

¿No ves allí á Isabel? ¿no es muy hermosa?

Ortuño.

Digo que es milagrosa;
¿empero doña Clara y doña Juana?

Don Gaspar.

Mira, aunque doña Clara es la Sultana,
y Juana es otra, por aquel instante,
está delante, la que está delante.

Ortuño.

¿No llegas?

Don Gaspar.

Si; verasme enternecido
juntar algunas señas de rendido.

Ortuño.

¿Pues no venias quejoso de García?

Don Gaspar.

¡Ah si! que estoy quejoso,
no me acordaba; pues verasme airado
juntar algunas señas de enojado.

Inés.

Aquí está don Gaspar.

Doña Isabel.

¡O quiera darme
algun aliento amor para quejarme.

Don García.

Yo llego, pues.

Ortuño

Atienda aqui el oyente

cuán bien se siente lo que no se siente.

Inés.

¡Quién pudiera llegar hácia la puerta *ap.*
porque acá no se entrase al verla abierta,
don García.

Don Gaspar.

Escusado

fuera, ingrata, el haberme aquí llamado,
cuando una pena fiera
me tiene el pecho.....

Doña Isabel.

Inés, salte allá fuera.

Inés

¡O qué bien se ha dispuesto! *ap.*
á don García avisaré con esto.

Don Gaspar.

Si el enviar la criada,
es porque esté avisada
para que á don García allá detenga,
segura estás, no hay que temer que venga;
él propio me lo ha dicho.

Doña Isabel.

Inés, detente,

no te vayas, aquí has de estar presente.

Inés.

Todo se erró.

ap.

Doña Isabel.

Decid, que ya os os escucho,
y advertid que fiais de mi amor mucho.

Don Gaspar.

Digo, pues, ingrata, digo,
que bien escusado fuera
el haberme aquí llamado,
cuando es fuerza que mi lengua
palabras solas pronuncie,

templadas allá en mi pena,
 que en llegando á vuestro oído,
 mas que le informen, le hieran.
 ¿Pero vos no me llamasteis?
 no ocasionéis mi paciencia;
 ¿á escuchar un agraviado
 no venís? pues salgan fuera
 mis iras, sin que haya estorvo
 que sus ímpetus detenga;
 pues con escucharme á tiempo
 que está tan viva la ofensa,
 tan discordes los sentidos,
 y el alma tan descompuesta,
 para que os pierda el respeto
 me dais tácita licencia,
 que no temerá la injuria,
 quien no ha temido la queja.

Doña Isabel.

Templad, don Gaspar, las iras,
 moderad las impaciencias,
 reprímense los enojos,
 las injurias se suspendan;
 que dormidas las verdades
 tienen mayor elocuencia,
 y el dolor dicho sin arte
 arguye mayor terneza;
 porque no está muy segura
 cuando la razon alienta;
 no vive muy descuidada
 cuando se adorna, la pena.
 No vengo á satisfaceros,
 decidme vuestras sospechas,
 que os dilatan el alivio,
 cuanto tardare en saberlas.
 Decid, pues, ¿á qué aguardais?

que ya me teneis atenta ;
no os apasioneis

Ortuño.

¿ Esotro
apasionarse? mi abuela ;
porque no la ha menester
suele prestar la paciencia ,
que no es tan gran majadero ,
que ha menester lo que presta.

Don Gaspar.

Digo, pues , que ya he sabido ,
ingrata , que te festeja ,
te asiste , y aun te merece ,
don García.

Doña Isabel.

Aguarda , espera ,
que te vas precipitando ,
y puede ser que me ofendas
de suerte , que por castigo
te deje con tus sospechas.
Es verdad que don García...

ESCENA IX.

Dichos y don García al paño.

Don García.

Aunque es mucho lo que arriesga
mi amor , en entrar ahora
en esta casa , no hay fuerza
para impedir un deseo ,
que lleva con mas violencia
al mayor riesgo ; y así ,
habiendo encontrado abierta
la puerta , he querido ver ,
si la criada me espera ;

¿pero aquel no es don Gaspar?
 ¿no es doña Isabel aquella?
 ¿qué es esto?

Doña Isabel.

Quando sabeis
 quien soy, y escusar pudierais
 el tornar... ; Mas hay de mi!
 un hombre he visto en la puerta
 esconderse cauteloso;
 mi hermano es sin duda: muerta
 estoy; pero el remedio
 ha de ser de esta manera.
 Digo, señor don García,
 que bien escusado fuera,
 quando vos sabeis quien soy,
 tomaros esta licencia;
 si es que buscáis á mi hermano,
 pudierais desde allá fuera
 saber si él estaba en casa.
 Inés, toma tú esa vela,
 y alumbra á ese caballero,
 y cierra mejor la puerta.

ap.

ESCENA X.

Dichos menos doña Isabel.

Don Gaspar.

¿Qué es esto, cielos, qué es esto?

Ortuño

Para quien somos nos deja:
 pero aguarda, que allí he visto
 un hombre que con cautela
 se encubre.

Don Gaspar.

Sin duda alguna,

que es don Dlego.

Ortuño.

Es evidencia:

Don Gaspar.

Y que ella, por conocerle,
usó aquella estratagema.

Ortuño.

Dices bien, y de la misma
te puedes valer.

Don Gaspar.

Ya es fuerza (1)

salir fuera.

Don Garcia.

¿Don Gaspar?

Don Gaspar.

¿Don Garcia?

Ortuño.

Esto es comedia. *ap.*

Don Gaspar.

¡Ah traidora! ella le vió, *ap.*
y usó de aquella cautela,
por darle satisfaccion
de que yo estaba con ella.

Inès.

Ahora hubo de venir *ap.*
don Garcia; aquí se encuentran
y me destruyen.

Don Garcia.

¿Pues cómo,
don Gaspar, estais en esta
casa, ó á qué habeis venido?

Don Gaspar.

El disimular es fuerza. *ap.*

(1) *Sale don Garcia al salir don Gaspar.*

á ver á don Diego viene ,
 porque hallándome aquí cerca ,
 me pareció que era bien ,
 que desde luego supiera
 lo que tenemos tratado
 acerca de sus sospechas ,
 porque sabiéndolo ahora
 descansan las diligencias.

Don Garcia.

Guardeos Dios , que es atencion ,
 como de vuestra advertencia :
 ¿ en fin , amigo , encontrasteis
 á mi Isabel ?

Don Gaspar.

Encontrela ,
 y al preguntar por su hermano ,
 me volvió aquella respuesta
 que habeis oido.

Don Garcia.

Pues vamos ,
 que no quiero que nos vean
 hablar , y juzguen que yo
 os doy de estas cosas cuenta.

Don Gaspar.

Bien decís : ¿ qué me engañase *ap.*
 Isabel ! quién os creyera !
 mugeres , todas sois unas ,
 y la mejor como esta.

Inés.

Rabiando estoy porque salgan.

Ortuño.

Ven acá , señor , ¿ te acuerdas
 si vas ahora zeloso ?

Don Gaspar.

Mira , yo te doy licencia

para que digas, Ortuzo,
que esta es verdadera pena,
sino la pierdo de vista
en volviendo la cabeza.

ESCENA XI.

SALA EN CASA DE DON MENDO.

Juana, y Doña Clara con luz.

Juana.

Pasando se va la hora;
las diez y media son ya.

Doña Clara.

¿Sabes si mi padre está
recogido?

Juana.

Si señora.

Doña Clara.

¿Mirástelo, Juana, bien?

Juana.

Rato ha que rezando estaba,
por señas que colocaba
un botezo en cada amen.

Doña Clara.

¿Y la seña has entendido?

Juana.

¿Esta reja no ha de ser
donde lleguen, y han de hacer
en la celosía ruido?

Pues no se ha hecho tal seña,
que á cualquier rumor incierto
me he acercado, y aun abierto
la ventanilla pequeña.

Doña Clara.

Mucho mi amor ha fiado
de tu pecho, Juana mia,
para ser el primer día
hoy que en mi casa has entrado;
mas esto no es liviandad,
aunque es verdad que me agradas,
sino tener hoy criadas,
de menos capacidad;
porque he despedido una,
que mi confidente ha sido,
y así, Juana, has sucedido
en su primera fortuna.

Juana.

Aunque aquesto de fiar
algo á las criadas, sé,
que es una fianza en que
se suele siempre lastar,
hacer puedes confianza
de mí, aunque no lo merezco,
que tengo caudal, y ofrezco
sacarte de la fianza.

Doña Clara.

Gran resolucion ha sido
la de atreverme á llamar
á mi casa á don Gaspar.

Juana.

¿Sabes qué me ha parecido?
que para tan despejada
como te me representas
en lo que esta noche intentas,
estás muy embarazada.

Doña Clara.

Aunque ves mi condicion
tan galante y esparcida,

te prometo que en mi vida
 he dado esta permission,
 si no es solo á don Gaspar,
 que por hablar de buen gusto
 alguna noche, este susto
 he querido atropellar;
 y esto no es quererlo yo,
 que eso de que amor engaña,
 abrasa y rinde, es patraña,
 que algun ocioso inventó.
 Amor es duende importuno,
 que al mundo asombrado tray,
 todos dicen que le hay,
 y no le ha visto ninguno.
 ¿A quién no causa fastidio
 esta pasion amorosa,
 no siendo amor otra cosa,
 que una fábula de Ovidio?
 ¿Y qué importa que se nombre
 amor este devaneo,
 si es confirmar el deseo,
 y luego mudarle el nombre?
 ¡Válgate Dios por dolencia,
 no acabada de entender!
 ¿Es esto mas de creer
 que está allí mi conveniencia?
 ¿No tira la voluntad,
 geómetra superior,
 todas las líneas de amor
 al punto comodidad?
 Yo no sé si á mí me tiene
 ciega en lo que me aconseja;
 pero bien sé que me deja
 mirar lo que me conviene.
 Y si está en mi pecho fiel

algo mas privilegiado, y
 es don Gaspar, que he hallado
 mas conveniencias en él,
 porque el querer con fervor
 á otro, es amor impropio,
 y así, solo el amor propio
 viene á ser el propio amor.

Juana.

Eso, señora, ¿quién puede
 negarlo, siendo tan justo,
 y cosa de tan buen gusto
 esto del amor adrede?

Doña Clara.

Ya no hay quien no quiera así,
 y en lo mas cierto se da,
 y todos lo afectan ya,
 nadie llora para sí.
 No hay cosa para este aliento,
 no afligir el corazón,
 gastar la respiracion
 en suspiros para el viento.
 Perezca el gemir confuso,
 falte el suspirar perplejo,
 muera el amor á lo viejo,
 y viva el Amor al Uso.

ruido.

Juana.

Aguárdate, que sospecho,
 que en la ventana hubo ruido.

Doña Clara.

No se ha engañado tu oído.

Juana.

Yo llego, pues: dicho y hecho,
 él es sin duda.

Doña Clara.

Pues vé,

y abre. *Juana.* Cual se ha de quedar
 en viéndome, don Gaspar;
 pero yo me vengaré
 con Ortuño.

Doña Clara.

Yo no creo,
 que á don Gaspar tengo amor;
 pero á todo mi valor
 temo siempre que le veo

ESCENA XII.

Doña Clara y Juana con don Diego embocado.

Don Diego. Llegando á esa celosía
 para escuchar un instante,
 propio cuidado de amante,
 sentí que aquí gente había;
 creció con esto el cuidado,
 llegué con él á la puerta,
 y hallando que estaba abierta,
 resuelto hasta aquí he llegado.

Doña Clara. ¿Viene, Juana?

Juana. Tras mi entró.

Don Diego. Si fuese yo tan dichoso,
 que hablase á mi dueño hermoso;
 pero aquí está.

Juana. Bien sé yo,
 que esto de encubrir la cara,

porque á mi me ha visto es ;
pues no me he de ir.

Don Diego.

Llego , pues.

ap.

¿ Bellísima doña Clara ?

Doña Clara.

¿ Válgame el cielo ! ¿ quién es ?

Don Diego.

Yo soy , pues no me conoces ?

Doña Clara.

¿ Pues cómo aquí ?

Don Diego.

No des voces.

Juana.

Todo se ha errado.

ap.

Doña Clara.

Idos , pues ;

Si viniese don Gaspar

ap.

me pierdo : mirad don Diego ,
que vendrá mi padre luego.

Don Diego.

¿ No está en casa ?

Doña Clara.

Por juzgar

que era él , se abrió la puerta.

Remediarlo de esta suerte

ap.

intento , el empeño es fuerte :

No os detengáis ; yo soy muerta.

Don Diego.

Ya que mi suerte me ha dado.....

Doña Clara.

Don Diego , mi riesgo es mucho.

Don Diego.

Esta ocasion.....

*

Doña Clara.

No os escucho.

Don Diego.

De entrar.....

Doña Clara.

Habeisme enojado.

Don Diego.

A verte.....

Doña Clara.

Fue atrevimiento.

Don Diego.

Pronuncie.....

Doña Clara.

Ya es demasia.

Don Diego.

Mi voz.....

Doña Clara.

En vano porfia.

Don Diego.

Afectos.....

Doña Clara.

Daislos al viento.

Don Diego.

Adorar enternecido.....

Doña Clara.

Mi padre puede venir,

Don Diego.

Tu beldad.....

Doña Clara.

No os he de oir.

Don Diego.

Permite.....

Doña Clara.

Sois atrevido.

Don Diego.

Que diga.....

Doña Clara.

Alúmbrale, Juana.

Don Diego.

¿Mi pasión.....?

Doña Clara.

Acabad presto.

Don Diego.

Porque yo; ¿pero qué es esto?

¿Llamaron á la ventana? (1)

Doña Clara.

Mi padre, sin duda ha sido.

Don Diego.

¿Tan presto hubo de venir?

Doña Clara.

¿Oh qué bien hice en decir

que mi padre habia salido!

ap.

Juana.

El postiguillo han abierto.

Doña Clara.

¿Cómo le dejaste así?

Juana.

Descuido fue.

ESCENA XIII.

Dichos, don Gaspar y Ortuño hablando dentro.

Ortuño.

¿No ves?

Don Gaspar.

Sí.

(1) Ruido dentro en la ventana, y abre el postiguillo que está junto á Juana.

Ortuño.

Gente suena.

Don Gaspar.

Ya lo advierto.

Doña Clara.

¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer?

si salís, mi padre está

en la calle, y os verá,

y si os quereis esconder,

os han de ver al pasar

desde la calle: ¡Ay de mí!

Don Diego.

Pues entre, y hálleme aquí,

que yo te sabre librar.

Doña Clara.

Bien por Dios.

Ortuño.

Solo rumor

se escucha.

Don Gaspar.

Vuelve á tocar

la celosía.

Juana.

Acabar,

que es demonio mi señor.

Don Diego.

¿Pues qué he de hacer?

Doña Clara.

Esconderte.

Don Diego.

¿Dónde?

Juana.

Contigo iré yo.

Doña Clara.

¿Pues han de verle?

Juana.

Eso no.

Don Diego.

¿Cómo ha de ser?

Juana.

De esta suerte.

Ortuño.

Aquí hay mañla : ¿quieres yã ;
mas indicios?

(1) *Don Gaspar.*

Estoy ciego.

Juana.

Mientras yo escondo á don Diego,
di que entre, que habierto está ;
que yo, porque el otro esté
lejos, y hables sin cuidado,
allá á lo mas apartado
del jardin le llevaré.

(2)

ESCENA XIV.

Doña Clara, don Gaspar y Ortuño.

Doña Clara.

¿Don Gaspar?

Don Gaspar.

Yo soy.

Doña Clara.

Entrad,

que abuerto está.

(1) *Pónese Juana delante de la celosia, y pasa don Diego.*

(2) *Llega doña Clara á la ventana, y responde don Gaspar de allá dentro.*

Don Gaspar.

¿A qué, á morir?

Doña Clara.

Oyeme.

Don Gaspar.

Ya no hay que oír.

Doña Clara.

¿Pues qué quieres?

Don Gaspar.

Escuchad. (1)

Repetirte que ha seis meses
que tuvo mi amor principio,
que me hechizaron tus ojos,
que los apuré el hechizo,
que adoré tus perfecciones,
que dí el alma en sacrificio,
que sufrí muchos pesares,
que lloré muchos desvíos,
que perdí muchas finezas,
y que, en fin, el amor mio
tuvo, para ser ejemplo,
lo desdichado, y lo fino;
fuera ociosa diligencia,
si lo hubieras entendido:
mas no debes de saberlo,
y así quiero repetirlo:
seis meses ha.

Doña Clara.

Ya lo sé.

Don Gaspar.

Que mi pecho...

Doña Clara.

No lo olvido.

(1) *Salen don Gaspar y Ortuño.*

Don Gaspar. Ha intentado...

Doña Clara.

¿Para qué lo repites?

Don Gaspar.

Ló repito,
para que sepas, aleve,
que ya es remedio el hechizo,
que es la adoracion injusta,
que es desprecio el sacrificio,
y los desaires ofenden,
que provocan los desvios,
que las finezas se cansan,
y que, en fin, el amor mio
lo desdichado aprovecha,
para corregir lo fino;
que en llegando los agravios
á dejar de ser indicios,
las mas veces se confunden
dentro del pecho afligido,
con el ansia de vengarlos,
el afecto de sentirlos.

Ortuño.

¡Señores, quién no le vé *ap.*
tan colérico y perdido!
¿Ven ustedes lo que dice?
pues ya se fué quien lo dijo.

Doña Clara.

Dime, dime mas pesares;
prosigue, ostenta mas brios;
acaba, venga tus iras;
anda, atropella conmigo,
cumple con tus desazones,

y echa á perder mis cariños,
 pues es tu amor tan villano,
 y eres tú tan mal nacido,
 que del sufrimiento ageno
 te formas propios alivios.

Ortuño.

Aguarda, pobre señora,
 no te aflijan sus suspiros,
 mira que son contrahechos,
 y te los pasa por finos.

Doña Clara.

¿No me respondes? ¿qué temes?
 dime que te ha sucedido,
 que mirándome te quedas,
 ó sosegado, ó remiso,
 y temo buscarte atento,
 para hablarte divertido;
 acaba, y dí, si te ofendo;
 ¿por qué me miras?

Don Gaspar.

Te miro,

porque como echo de ver
 el modo que usas conmigo,
 mi voluntad se ha cansado,
 mi memoria se ha ofendido,
 y á las dos, mi entendimiento
 les ha enseñado su oficio:
 solo me falta de hacer
 que ahora los ojos míos
 conozcan que no es amable
 la ceguedad que han tenido;
 y así, el estar me mirando,
 no es ponderar el hechizo
 de tu hermosura, ni dar
 á mi ardor más incentivo.

sino estar con las potencias
reduciendo los sentidos.

Ortuño.

Señor, advierte qué mientes
con mucha fuerza; pasito,
que hay muchos que se han quebrado,
siendo enteros, con ahinco:
¿es verdad esto qué dices?

Don Gaspar.

No sabré agora decirlo: *ap.*
mucho puede esta muger.

Doña Clara

Todo, sin duda, lo ha visto; *ap.*
no sé que hacer. Don Gaspar,
todo cuanto aquí me has dicho,
es cansarte, y no esplicarme
tu dolor, ni mi delito;
acaba de hacerme el cargo,
quejas busco, no gemidos,
no oscurezcas tu dolor,
por darle mucho artificio.

Ortuño.

Mira que tienen sus voces
menos sustancia que ruido.

Doña Clara.

¿Qué sientes?

Don Gaspar.

Ya nada siento.

Doña Clara.

¿Qué has visto?

Don Gaspar.

Ya nada he visto.

Doña Clara.

¿Qué quieres?

Don Gaspar.

Irme, y no verte.

Doña Clara.

Pues no te has de ir sin decírlo.

Don Gaspar.

Me apuras; pues ven acá:

¿quién estaba aquí contigo?

Doña Clara.

¿Conmigo?

Don Gaspar.

Niégalo ahora.

Doña Clara.

¿Qué dices?

Don Gaspar.

Esto que he dicho.

Doña Clara.

¿Estás en tí?

Don Gaspar.

Vive Dios,

que me estás dando motivo

para que entre yo á buscarle,

aunque atropelle contigo,

con tu padre, y con tu honor.

Doña Clara.

¿Qué esto me haya sucedido *ap.*

sin culpa! Mira, repara,

que ya son tus desvaríos

tales, que todo mi amor

aun no ha de poder sufrirlos.

Don Gaspar.

Ven acá, Ortuño, ¿qué viste

por esa ventana? dilo.

Ortuño.

Yo ví un sombrero, y un moño,

por ese viejo postigo.

Doña Clara.

¿ Tú tambien ?

Ortuño.

Yo no me atrevo,
cuando lo contrario has dicho,
á decir, señora, mas
de lo que ví, voto á Cristo.

Doña Clara.

¿ Valgame Dios ! ¿ qué diré ? *ap.*

Don Gaspar.

Dí ahora que es desvarío.

Doña Clara.

Don Gaspar, á una criada
dejé aqui ; si esto no ha sido
embuste suyo, no sé
que responder.

Ortuño.

Tambien digo,
que la que ví parecia
muger de menos aliño.

¿ Ah infame criada ! cierto,
que es cosa, si, lo que has dicho,
para derramar sobre ella
un celemin de pellizcos :
si Juana, allá con su ama
será de tan buen servicio ;
aguarda, la llamaré,
y sabremos lo que ha sido.

ESCENA XV.

Dichos y Juana que habla aparte con doña Clara.

Doña Clara.

¿ Juana ?

Juana.

Allá queda.

Doña Clara

Perdona,
y haz tuyo aqueste delito,
pues no te importa: acá afuera
te he menester.

Ortuño.

¡Jesucristo!

Juana es, peor es esto;
á doña Clara ha venido
á servir.

Don Gaspar.

¿No es esta Juana?

¡Hay casos como los míos!

Doña Clara.

Ven acá, dí una verdad:
¿quién estaba aquí contigo
cuando llamó don Gaspar?

Juana.

Señora...

Doña Clara.

No hay que encubrirlo,
que los dos juntos lo vieron.

Juana.

¡A quién esto ha sucedido *ap.*
delante de dos amantes,
que me están mirando esquivos!
No teniendo culpa alguna,
me he de confesar de vicio!

Doña Clara.

¿No respondes?

Juana.

Yo, señora...

Doña Clara

No hay que temer el decirlo.

Juana.
Aquí estaba ...

Doña Clara.

¿Quién?

Juana.

Un hombre,
¿qué viva para mi marido.

Ortuño.
¿Cómo, cómo?

Doña Clara.

¿Y es bien hecho,
que padezca el honor mio
por vos? ¿háslo visto ya,
don Gaspar?

Don Gaspar.

¿Qué he de haber visto?
¿pues esto quieres que crea? (1)

Ortuño.
Ustedes, por un tantico,
perdonen.

Doña Clara.
¿Pues dónde vas?

Ortuño.
A matar este marido.

Juana.
Ortuño.

Ortuño.
No hay que Ortunar.

Doña Clara.
Loco, báguarda.

(1) Toma Ortuño la vela y quiere entrar.



Ortuño.

que no ha de decir, que yo
le dejé por escondido,
ó le perdoné por pobre,
que si es pobre, es mas delito.

Dentro don Mendo.

¿Martin, Fabio, no me ois?
¿dónde estais? ¿estais dormidos?

Doña Clara

Mi padre: ¡válgame Dios!

Ortuño.

Destruyóme el homicidio.

Don Gaspar.

¿Qué he de hacer?

Doña Clara.

Aprisa, vete.

Don Gaspar.

(1) A Dios.

Don Mendo.

¿No ois el ruido
á la puerta de la calle?
presto.

Ortuño.

Cogiéronos vivos;
ya no hay salir.

Don Gaspar.

¡Raro aprieto!

Doña Clara.

¿Quién en el mundo se ha visto *ap:*
tan llena de sobresaltos?

Don Diego adentro escondido,
don Gaspar aquí zeloso,

mi padre allí vengativo:

¡válgame Dios!

(1)

Don Garcia.

¿Pues qué quieres hacer?

Doña Clara.

Don Gaspar, rendido
está todo mi valor;
el riesgo es grande, y es mio,
caballero sois, mirad
por mi honor, harto os he dicho:
ven, Juana.

Juana.

Vamos, señora.

Doña Clara.

¡ Muerta voy !

Juana.

Buena la hicimos. *vanse.*

Ortuño.

Ya viene.

Don Mendo.

No han de escaparse,
que hacía el jardín era el ruido.
Entrad con la luz. ¿ Quién es ?

ESCENA XVI.

Don Gaspar, Ortuño, don Mendo con espada, y criados con hachas.

Don Gaspar.

¿ Señor don Mendo ?

Don Mendo.

¿ Qué miro !

¿ don Gaspar ?

Don Gaspar.

Tened la espada.

Don Mendo.

¿Pues cómo tan atrevido
habeis entrado en mi casa,
habiendo estado conmigo
esta tarde, y asentado,
que de vuestros desvarios
es cómplice otra hermosura?

ESCENA XVII.

*Dichos y don Diego á una puerta que ha de haber en
el teatro.*

Don Diego.

Del jardin, donde escondido
estaba, oyendo las voces,
salgo á ver... ¿Pero qué miro?
¿Don Gaspar aquí, y don Mendo
con él! Aplíco el oido.

Don Mendo.

¿No respondeis?! ¿qué decís?

Don Gaspar.

¿Gran remedio me ha ocurrido! *ap.*
Si me escuchas, hablaré,
que estoy aquí sin delito.

Don Mendo.

Decid, que para mataros,
es prevencion el oiros.

Don Gaspar.

Ya os dije, señor don Mendo,
esta tarde, como asistí
en vuestra calle á otra dama.

Don Mendo.

Proseguid, tengo entendido
que es donna Isabel de Chaves.

Don Diego.

¡ Mi hermana ! ¿ que es lo que he oido ?

Don Gaspar.

Sabed , pues , que entré esta noche á hablarla , á tiempo que vino su hermano ; entróme siguiendo al jardín , y fué preciso arrojarme por las tapias en el vuestro ; esto no ha sido con intento de ofenderos ; y así , volviendo á inquirirlo , adonde os buskais airado , os hallareis compasivo.

Don Diego.

¡ Qué es esto que escucho , cielos !

¡ yo en mi casa le he seguido !

¡ hay mas rara confusion !

Ortuño.

Linda mentira le ha dicho ;

pero es perro viejo.

ap.

Don Mendo.

Apenas *api*

lo que he de hacer determino ;

verdad es que en el jardín

fué donde escuché el ruido ,

y que en él tambien ví un hombre

desde mi cuarto , y que vino

pared en medio , y que él es

de Isabel amante fino :

pero yo le hallo en mi casa ,

y sin tener mas indicios ,

no le he de dejar salir :

Si Clara se ha recogido ,

y hallo en su quietud señales

de ignorar este delito ,

me daré por satisfecho :
 quiero , pues , ir á inquirirlo ;
 la puerta deajo cerrada ,
 seguro queda.

Don Gaspar.

Servios
 de que yo salga , que estoy
 con cuidado del peligro
 de esa señora.

Don Mendo.

Aguardad ,
 qué al punto salgo á serviros ,
 y á acompañaros.

Don Diego.

Acá
 se acerca , yo me retiro. (1)

Ortuño.

¿ Qué es lo que este viejo intenta ?

Don Gaspar.

No es muy facil prevenirlo. (2)

Don Mendo.

¡ Válgame Dios ! ; Raro empeño ! *ap.*
 cierto es lo que me ha dicho
 don Gaspar ; don Diego está
 aquí dentro , que ha venido
 por las tapias del jardin
 tras él ; sin duda hay peligro
 mayor. Señor don Gaspar ,
 idos , por Dios , presto , idos.

(1) *Entra don Mendo por donde estaba escondido don Diego.*

(2) *Vueloe á salir don Mendo alborotado , y cierra tras si la puerta donde estaba don Diego.*

Don Gaspar.

¿Qué traeis?

Don Mendo.

¿Qué he de traer?

si tras vos vuestro enemigo
ha venido.

Don Gaspar.

¿Quién?

Don Mendo.

Don Diego.

Don Gaspar.

¿Qué decís?

Don Mendo,

Que yo le he visto
aquí dentro.

Don Gaspar.

Vive Dios,

ap.

¡ó ingrata! ¡ó falsa! ¡tu engaño
supe por raro camino!

Don Mendo.

Vamos presto, que no quiero
que suceda de improviso
en mi casa una desdicha.

Don Gaspar.

Confieso que estoy corrido. *ap.*

Don Mendo.

Abrid la puerta, Martín.

Ortuño.

Bueno es, señor, dar él mismo
prisa para que nos vamos.

Don Mendo.

¿No acabais?

Don Gaspar.

Voy sin sentido. *ap.*

ESCENA XVIII.

*Don Mendo y don Diego.**Don Mendo.*

Ya se fueron: ¡o que bien
se ha dispuesto! agora quito
la llave para que salga
don Diego, que en otro sitio
mas que se maten. Venid,
señor don Diego. (1)

*Don Diego.*Sin juicio *ap.*

salgo, ¡hay mas raros sucesos!

Don Mendo.

Y estimad que tan remiso
os advierto, que en mi casa
habeis andado atrevido.

Don Diego.

Yo señor....

Don Mendo.

No os detengais.

Don Diego.

No vine.....

Don Mendo.

Ya lo he sabido.

Don Diego.

A ver.....

Don Mendo.

Estoy satisfecho.

Don Diego.

Porque yo.....

(1) Abre la puerta, y desde ella llama á don Diego y sale.

Don Mendo.

Nada he de oiros.

Don Diego.

Pues yo me voy.

Don Mendo.

Dios os guarde;

alumbra, Martin.

Don Diego

Preciso

es ya que me dé venganza

la vida de un falso amigo.

case.

Don Mendo.

Bendito sea Dios, que ya

fuera estoy de este peligro;

mañana mudo mi casa.

; Jesus, en lo que me he visto!

si el yermo tiene algo bueno,

es el vivir sin vecinos.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE CALLE.

Don Gaspar y Ortuño.

Ortuño.

De verte estoy admirado ;
ni el fuego de amor te abrasa ,
ni te consume el cuidado ,
ni lo mismo que te pasa
parece que te ha llegado ;
de nada sientes dolor :
¿ haste visto el paladar ?

Don Gaspar.

¿ Para qué ?

Ortuño.

Veamos , señor ;
déjame , por Dios , mirar
si eres.....

Don Gaspar.

¿ Qué ?

Ortuño.

Saludador.

Don Gaspar.

Loco estás.

Ortuño.

¿ Quién te ha de ver
tratar sin sentir bochorno
con amor que empieza á arder ,
que no diga , que es hacer

la patarata del horno?
 ¿Y quién dirá que no es
 lo de la barra crugiendo,
 si cuando una dama ves,
 coges la hermosura ardiendo,
 y la traes entre los pies?
 Sin duda, que tu amor fue
 hijo de Venus bastardo,
 pues no sabes guardar fe.

Don Gaspar.

Antes, Ortuño, la guardo
 tanto, que nadie la vé.

Ortuño.

Eso, dente á tí decir
 una chanza, que no ignoras
 como la has de introducir;
 pues no es para todas horas
 esto de el hacer reir.

Hablemos con juicio un poco,
 porque quisiera apurar
 esta materia que toco.

Don Gaspar.

No es muy facil el estar
 en juicio yo con un loco.

Ortuño.

¿Quién no te vé tierno aquí,
 allí airado, allá quejoso,
 acullá fuera de tí,
 siempre en el afan ocioso
 de andar de aquí para allí!
 Ya te acredita de amante
 el favor, y ya la ira
 tiñéndose á cada instante
 del color de la mentira,
 camaleon tu semblante.

Válgate el cielo, señor,
no te acabo de entender;
¿qué es esto?

Don Gaspar.

Todo es amor.

Ortuño.

¿Cómo el engaño ha de ser
amor?

Don Gaspar.

Por eso mejor.

Ortuño.

¿Pues no es amor un confuso
accidente apetecido,

un fuego en el alma infuso,
y un hielo al aliento unido?

Don Gaspar.

Si eso es amor, no es al uso.

Ortuño.

¿No es amor un leve ardor,
no es un daño procurado,

un apacible dolor,
y un dulcísimo cuidado?

Don Gaspar.

No es al uso, si es amor.

Ortuño.

¿Pues no sabremos cual es
Amor al uso, señor?

Don Gaspar.

¿En mi pecho no lo ves?

Ortuño.

Esplicámelo mejor.

Don Gaspar.

Oyelo pues.

Ortuño.

Dilo pues.

Don Gaspar.

Acreditar sin pena una pasión ;
 Perder miedo y cariño á la beldad ;
 hacer su voluntad sin voluntad ;
 Suspirar sin dar cuenta al corazón ;

No matarse en pasando la ocasión ;
 Llorar en ella por curiosidad ;
 Formar de una mentira una verdad ;
 Hacer de una palabra una razón ;

Mudar de sitio en el primer veyven ;
 Arrojar los pesares por ahí ;
 Recibir los favores al desden ;

Y en fin , para acabar de estar en sí ,
 querer á todas las mugeres bien ,
 Y mal á cada una de por sí .

Este , Ortuño , es el amor
 que se usa .

Ortuño.

Pues , señor ,
 mire usted como ha de ser ,
 que á Juana no ha de querer ,
 ó la ha de querer mejor ;
 ya que he llegado á ampararla ,
 y mirar por su remedio ,
 si se ha de tratar de amarla ,
 (en esto no ha de haber medio)
 quererla mucho , ó dejarla .

Don Gaspar.

El quererla mucho escojo .

Ortuño.

En verdad que no te engañas ;
 ¿ mas que has hecho de tu enojo ?
 ¿ como te dejan pestañas
 tantos pesares al ojo ?

Don Gaspar.

Mina, aunque anoche salí
 airado con Isabel,
 porque á don García ví
 dentro en su casa, y con él
 cumplió, dejándome á mí;
 y aunque tambien me hallé luego
 con doña Clara perdido,
 porque entrando á hablarla ciego
 averigué que habia sido
 el que se escondió don Diego;
 sabe, que á muy poco trecho
 que anduve, despues que yo
 te envié, se halló mi pecho,
 de cuanto le sucedió
 con ellas dos, satisfecho;
 de suerte, que si mi amor
 ayer se trocó en desden,
 enojo, rabia, y furor,
 hoy á Isabel quiero bien,
 y á doña Clara mejor.

Ortuño.

¿Pues como tantos consuelos
 hallaste, y siendo tan fuerte
 el pesar, que en tus recelos
 satisfecho...?

Don Gaspar.

De esta suerte
 me hallé sin todos mis zelos.
 Sali á la calle despues
 de aquel accidente raro,
 que me sucedió en la casa
 de doña Clara, aguardando
 á que saliese don Diego,
 para apurar todo el caso,

porque juzgué que no era
 posible haberle llamado
 doña Clara, al tiempo mismo
 que á mi me estaba esperando.
 Salió, pues, y á mi se vino
 colérico y enojado,
 porque escuchó la disculpa
 que me oyó contra el recato
 de su hermana; procuré
 reducirle, asegurando
 sus sospechas, y en él mismo
 ir ponderando mi agravio.
 Me dió á entender que en la casa
 de doña Clara entró acaso,
 que ella se enojó de verle,
 que á la ventana llamaron,
 que dijo que era su padre,
 y que él se escondió en el cuarto
 del jardín, con lo cual yo
 vine á hallarme asegurado
 de esta duda, y tan gustoso,
 que me agradecí mi engaño;
 mas don Diego, que ya entonces
 mañoso me había sacado
 de la calle, me embistió
 con el acero en la mano:
 hallóme con él, y apenas
 se formó el primer reparo,
 cuando llegó don García,
 y vino á hallarse obligado
 don Diego á callar delante
 de su enemigo, su agravio,
 y así, fingió que los dos
 nos estabamos burlando.
 El se fué, y quedeme solo

con don García, y tratando
de Isabel, me confesó,
que se valió su cuidado
anoche de una criada,
para entrar donde le hallamos;
sin que Isabel lo supiese;
de suerte, que en breve rato
saqué dos seguridades,
de dos zelos se trocaron
dos penas en dos avisos,
en dos gustos dos cuidados,
y yo en un sosiego inútil
me hallé muy desamparado,
sin mi queja; que el faltar
la razon en tales casos,
viene á ser ocio, y el ocio
es grandísimo trabajo.

Ortuño.

¿Sabes lo que decir quiero?

Don Gaspar.

¿Qué, Ortuño?

Ortuño.

Que es un diablo
muy entendido el que tiene
por su cuenta tus pecados.

¿Ahora; señor, me vienes
de nuevo embarragado,
cuando pensé que harías
despues de dos desengaños,
una confesion bien hecha?
pues sois los enamorados
tales, que habeis menester
reñir para confesaros;
porque cualquiera enfadillo
que os dá la que estais amando,

es un gusano que os pudre;
y así, en habiendo acabado
de pudrirlos, suele dar
tras la conciencia el gusano.
¿En fin, quieres á Isabel?

Don Gaspar.

¿Eso quién puede dudarlo?

Ortuño.

¿Y á Clara?

Don Gaspar.

Como al principio.

Ortuño.

A la calle hemos llegado
sin sentir; ¿y á cuál de todas
quieres con menos engaño?

Don Gaspar.

De mi doña Clara hermosa
estoy casi enamorado.

Ortuño.

¿Y Juana ha apedreado el cap?

Don Gaspar.

Juana es ripio de cuidado.

Ortuño.

Daré voces: ¿Juana es ripio?

ESCENA II.

Dichos y Juana con manto.

Juana.

Esó está muy mal hablado,
y pudiera, el muy bribon,
saber ya como me llamo.
¿Qué cosa es, Juana es ripio?

Don Gaspar.

Juana hermosa, no hagas caso

de ese loco, porque al fin
 discurré como hombre bajo
 ¿Qué piensas que me decia?
 que para quererte tanto,
 como te quiero, eres ripio.

Juana.

Eso mismo he escuchado.

Ortuño.

Señores, ¡hay tal desdicha!
 Juana, me lleven los diablos,
 si no me has mudado el tono.

Juana.

¿Qué tono he de haber mudado?

Ortuño.

Qué yo lo dije en falsete,
 y lo oiste en contrabajo.

Don Gaspar.

¿No callarás, majadero?

Ortuño.

En estas cosas no hay amo;
 si como tu pan, tú comes
 mi carne, que es mejor pasto.

Don Gaspar.

¿Pues mi Juana, era hora ya
 de vernos? ¿olvido tanto
 con quién te estima, y te quiere?

Ortuño.

¿Qué esto escucho, y no me caigo?

Juana.

¿Pues vos, señor, me echais menos,
 teniendo tan ocupado
 el gusto?

Ortuño.

¿Y le pide zelos?
 ¿para cuando son los palos?

Don Gaspar.

Tu amor, Juana, sabe hacerse
lugar en mi pecho.

Juana.

Vamos

á lo que importa: mi ama
me envia a decirte...

Don Gaspar.

¿Y cuando
la he de ver?

Juana.

¿No dejarás
que te lo diga despacio?
¿Ves cuál estás? Esta tarde
te quiere hablar en el caso
de anoche, y satisfacerte
de que don Diego...

Don Gaspar.

Ya me hallo
satisfecho, y sé que está
sin culpa.

Juana.

Pues acabados
los enojos; podrá usted
ir muy abierto de brazos;
muy ternísimo de afectos,
y muy eficaz de alhagos.

Ortuño.

Ya no puedo mas: ¿señor?

Don Gaspar.

¿Qué quieres?

Ortuño.

Pues tienes tanto
de saludador, procura...